HISTORIA y ENSEÑANZAS

CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **Este documento 177, Jesús dedicó el miércoles al descanso, invitando a sus apóstoles a reflexionar en silencio sobre los acontecimientos recientes y a afirmar la verdad y la gracia en sus vidas.**

El miércoles 5 de abril del año 30 d. C. marcó un paréntesis de serenidad antes del desenlace de la vida mortal de Jesús. Tras los intensos enfrentamientos en el templo de Jerusalén, el Maestro decidió que este fuera un día de descanso absoluto para él y sus apóstoles en su campamento cerca de Getsemaní. Mientras los discípulos lidiaban con la incertidumbre y el temor por los acontecimientos recientes, Jesús buscó la soledad y la comunión espiritual. Este resumen narra cómo se vivió esa jornada desde diversas perspectivas: la soledad reflexiva del Maestro, las intrigas de la traición en la ciudad y la atmósfera de despedida que impregnaba la última reunión nocturna en el campamento.

Jesús pasó el día en las colinas buscando contacto directo con su Padre celestial. Aunque David Zebedeo intentó asignarle guardias por seguridad, el Maestro prefirió la soledad, permitiendo solo que el joven Juan Marcos lo acompañara. Jesús se sumergió en la meditación profunda

Compartieron una charla íntima y prolongada que marcó profundamente al joven. Jesús le encargó mantener en secreto los detalles de su conversación, mandato que Juan Marcos respetó fielmente durante toda su vida, permaneciendo siempre cerca de su Maestro.



Durante su caminata, Jesús rememoró con Juan Marcos su juventud en Nazaret. Jesús analizó su trayectoria reconociendo la importancia de la formación en el hogar para comprender profundamente los sentimientos y las necesidades de la humanidad.

Imágenes generadas por IA

En el monte Olivete, los apóstoles vivieron una jornada marcada por la inquietud ante la ausencia prolongada de Jesús. Conversaron con los griegos, pero el presentimiento de una fatalidad inminente les impedía disfrutar del descanso. Mientras tanto, en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes estaban perplejos por la ausencia de Jesús en el templo; temían que su retiro fuera una estrategia para preparar un levantamiento popular. El campamento permaneció como un refugio discreto, protegido del bullicio de la ciudad santa y ajeno a los complots externos.



Mientras Jesús oraba, la traición tomaba forma definitiva en Jerusalén. Judas Iscariote abandonó secretamente el campamento para reunirse con Caifás y los líderes del Sanedrín. Impulsado por el resentimiento y el deseo de venganza. Judas ofreció entregar a su Maestro a cambio de una recompensa económica.

Se pactó el precio de la traición y se trazó el plan para detener a Jesús en secreto, evitando el tumulto popular. Los dirigentes judíos se sintieron aliviados al saber que el arresto sería de noche, asegurando su control sobre la sentencia.

Al regresar Jesús al campamento al anochecer, se celebró una reunión informal que fue la última antes de la tragedia. El Maestro intentó elevar el ánimo de sus apóstoles, interesándose por sus familias y recordando los años de convivencia fraternal. Sin embargo, el ambiente era sombrío; el nivel espiritual del grupo estaba en su punto más bajo debido a la ansiedad acumulada. Jesús sabía que esta era la última noche que dormiría con la familia que había elegido en la tierra. Antes de medianoche, los despidió con palabras de paz, instándolos a descansar y a fortalecerse en la alegría de saberse hijos de Dios, preparándolos para afrontar el amanecer de un nuevo y decisivo día.



Imágenes generadas por IA